

# Texas y la segregación que nunca terminó

Una de las frases más célebres de Simone de Beauvoir afirma que «basta una crisis política, económica o religiosa para que se cuestionen los derechos de las mujeres». Han pasado 35 años desde la muerte de la filósofa y la frase sigue siendo válida. Simone no menciona a los negros, a los LGBT, a los inmigrantes y a las personas en situación de vulnerabilidad social, pero todos ellos también deben «permanecer vigilantes durante toda su vida».

Brasil acaba de ver el intento de aprobar el Distritão, un proyecto que dificulta la renovación de las Cámaras Legislativas, compuestas en su mayoría por hombres blancos de las oligarquías políticas. Si ya no es posible crear leyes que prohíban el voto a las mujeres y a los negros, cada vez es más frecuente dificultar su ejercicio. Brasil consiguió evitar que se aprobara el Distritão. Texas no logró detener su reforma electoral.

La nueva ley aprobada, que es básicamente una reforma electoral, es la revisión de la misma ley que los republicanos llevan más de seis meses intentando aprobar. El SB1, tal como fue aprobado, es extremadamente similar al SB7, que no fue aprobado en mayo de este año.

Para entenderlo, primero tenemos que hablar de cómo funciona el proceso de votación en Texas. Para empezar, no hay un tiempo de campaña regulado. El expresidente Donald Trump presentó su documentación para la reelección en su primer día como presidente de Estados Unidos, lo que ya le habilitaba para hacer campaña para su segundo mandato, aunque las elecciones no fueran hasta cuatro años después. Después de pasar por el proceso preliminar, en el que cada partido decide quién será su candidato para las elecciones, tenemos la

«segunda vuelta» de las elecciones, en la que la gente vota por el candidato de cualquier partido.

A diferencia de Brasil, que tiene dos rondas con un solo día de votación, de 8 a 17 horas, el proceso de votación en Texas y otros estados se prolonga. Cada estado tiene sus propias particularidades, pero en Texas es posible tanto votar por adelantado en un colegio electoral como votar por correo. En las últimas elecciones, el voto anticipado comenzó 20 días antes del día oficial de la votación. Este método de votación muestra sus resultados positivos: en las últimas elecciones los votos anticipados supusieron por sí solos más votos que todos los del Estado de Texas en las elecciones de 2016: un 8% más de votos, sin contar los votos presenciales del día de las elecciones. Dado que Texas es el segundo colegio electoral más grande de Estados Unidos, esto es muy relevante. Porque significa que la gente va a votar y está dispuesta a debatir qué proyecto de país quiere ayudar a construir.

Las últimas elecciones estadounidenses tuvieron lugar el 3 de noviembre de 2020. Era un martes, un día laborable, en el que los trabajadores están en sus puestos de trabajo, los estudiantes en clase, las familias cuidando de sus hijos. El voto en Estados Unidos es impreso, lo que hace que la cola sea menos ágil. Es normal que la gente haga cola durante más de dos horas para poder votar. El voto anticipado y el voto por correo han reducido ese tiempo, facilitando a las personas con rutinas de trabajo pesadas y largas horas de servicio. Y sabemos quiénes suelen ocupar estos trabajos precarios: la población negra y los inmigrantes.

Una de las facilidades en el proceso de votación que ya no se permitía era el voto en automóvil, que facilitaba que la gente votara yendo de un lugar a otro. Sólo en el condado de Harris, casi 130.000 personas votaron así. Una encuesta del Proyecto de Derechos Civiles de Texas mostró que la mitad de los votantes que utilizaron el voto en automóvil eran negros, hispanos o asiáticos [1]. Otra de las facilidades en el

proceso de votación fueron las urnas de 24 horas. Con mucha movilización, lograron mantener las urnas abiertas desde las 6 de la mañana hasta las 10 de la noche. El domingo, un día de alta participación, debido a que las iglesias negras celebran actos para promover el voto, las urnas sólo estarían abiertas después de la 1 de la tarde. La importante movilización del movimiento negro y de los inmigrantes consiguió evitar este retroceso y el ataque directo a la población más marginada. La misma investigación realizada por el Proyecto de Derechos Civiles de Texas mostró que los que se beneficiaron de las encuestas a primera hora de la mañana fueron los votantes negros, hispanos y asiáticos.

La forma de voto que más crece en Estados Unidos es el voto por correo. Cada estado tiene sus normas específicas, y las de Texas eran ya unas de las más estrictas. Mientras que en lugares como Nueva York todos los votantes reciben boletas en casa, como incentivo para votar, en Texas es necesario justificar por qué se vota de esta manera, lo que hace que el proceso sea más lento. Con la nueva ley, el procedimiento para solicitar una boleta se ha vuelto aún más burocrático. Los mayores de 65 años recibieron una boleta sin tener que solicitarla, ya que es una forma de facilitar su voto. Esto también se prohibió. Hay una fuerte campaña de que esta forma de votar facilita el fraude en el recuento de votos, una campaña atizada principalmente por Trump y sus seguidores. Nunca se ha demostrado ningún fraude.

Al tratarse de un estado tradicionalmente republicano, no fueron pocos los casos de inspectores electorales que no colaboraron con el correcto procedimiento de votación en colegios electorales que se preveían de mayoría demócrata. Una de las principales acusaciones de supuesto fraude en las elecciones de 2020 por parte de Trump fue que los inspectores demócratas estarían corrompiendo los votos. Nunca se demostró nada. Así que se cambió la ley, ampliando la participación de los inspectores, lo que podría parecer un avance. Pero la ley

es extremadamente intimidatoria, da una exageración de poderes al inspector principal de los colegios electorales y provoca un clima de miedo en los espacios. Las personas con dificultades de lectura reciben ayuda para votar, con un inspector que lee la boleta. Si otro inspector considera que ha influido en el voto, esto puede llevar a la cárcel o al pago de una sanción de hasta cuatro mil dólares. Los funcionarios públicos que envíen por error una boleta de voto anticipado pueden recibir hasta 180 días de cárcel. Al final, esto sólo sirvió para un propósito: disuadir a los inspectores cualificados de trabajar en las elecciones, por miedo a ser detenidos por errores menores o incluso por provocación política.

También entró en vigor una comprobación mensual de que las personas registradas para votar son realmente residentes en Texas. Es normal, incluso aquí en Brasil, que tu colegio electoral siga siendo el mismo durante años, aunque te cambies de domicilio. En Texas esto está ahora prohibido. Si no confirma mensualmente que es residente de Texas, pierde su derecho a votar en el estado. Pero la verificación es extremadamente defectuosa, y puede privar de derechos a personas con el mismo nombre por un mero error burocrático.

Una de las principales peleas fue por las tachaduras y posibles errores en la papeleta de voto. Los votantes sólo reciben una papeleta, y es normal que cometan algunos errores. La propuesta inicial era aumentar la rigidez con posibles errores, haciendo casi imposible votar en estas situaciones. La enmienda cayó.

Es probable que la lucha por la ampliación de la ley continúe, y ya lleva algún tiempo. Ya a principios de 2019 el entonces secretario de Estado de Texas, el republicano David Whitley, hizo pública una lista de cien mil votantes que consideraba que no eran ciudadanos estadounidenses, en un evidente ataque a la población inmigrante. La lista resultó ser casi totalmente errónea. Whitley fue finalmente despedido, pero

poco después fue reincorporado a un puesto bien remunerado en la oficina del gobernador republicano Greg Abbott, el cerebro de la ley.

El caso de Texas no es el primero. Desde el resultado de las últimas elecciones, los republicanos han introducido proyectos de ley muy similares que actúan, de hecho, para restringir el derecho de voto de las minorías. El instituto Brennan Center for Justice ha realizado un estudio<sup>2</sup> que muestra que hasta febrero de este año se han presentado al menos 250 proyectos de ley, en 43 estados, con la intención de depurar el derecho al voto.

Uno de los casos más emblemáticos es el de Georgia. El estado, tradicionalmente republicano, tuvo una victoria demócrata en las últimas elecciones. La respuesta de los diputados republicanos no se hizo esperar: un cambio aún más radical de las leyes electorales. Se redujo el número de colegios electorales, se prohibió por ley el envío de boletas por correo, se hizo aún más burocrático el registro para votar y se prohibió la distribución de agua y comida en las colas. Y se estipuló una multa de hasta veinticinco mil dólares para quienes infringieran esta ley. Es habitual que las organizaciones hagan esto para animar a la gente a permanecer en la cola y votar, ya que las colas suelen durar varias horas.

El voto por sí solo no puede resolver todos los problemas de las poblaciones políticamente infrarrepresentadas. Pero las campañas políticas son capaces de generar movilización social, de unir a la gente en torno a un mismo proyecto, de reforzar las acciones sindicales, antirracistas, feministas, etc. E incluso son capaces de elegir candidatos que sean un megáfono para estas luchas. Si bien es cierto que una sola golondrina no hace verano, hoy tenemos en Estados Unidos un montón de senadores, diputados y concejales comprometidos con la lucha anticapitalista. Y consiguen, a veces, empujar al Partido Demócrata a asumir ciertas luchas de la izquierda. Los

legisladores del estado de Texas lograron, utilizando dispositivos creados por la propia burguesía, evitar una regresión aún mayor. La esclavitud ha terminado, pero siguen siendo necesarios nuevos ferrocarriles subterráneos.

Es necesario aumentar la movilización. Las acciones organizadas del Partido Republicano son una respuesta a la movilización de los jóvenes indignados en toda América. Nunca antes tantos jóvenes se habían declarado socialistas [3]. Partidos como el DSA siguen creciendo, construyendo campañas declaradamente socialistas y levantando los ladrillos de otro modelo de sociedad. Como dijo Sojourner Truth, activista negra abolicionista a favor del sufragio femenino y de los derechos civiles de los negros, «si no es un lugar apto para las mujeres, no es apto para los hombres».

1 <https://twitter.com/TXCivilRights/status/1375869417972715526>

2  
<https://www.brennancenter.org/our-work/research-reports/representation-some>

3  
<https://www.nbcnews.com/think/opinion/millennials-support-socialism-because-they-want-make-america-great-everyone-ncna1109191>